TRIBUNA CULTURAL. ENCERRADOS (VII) El autor hace un repaso a las obras de arte que han reflejado los diversos instrumentos musicales (pianos, arpas, laudes, guitarras...) que se han tocado en la intimidad del hogar

Música interior

Pedro Luis Lozano Úriz

AUNQUE ya no es tan frecuente, tocar música o incluso organizar un concierto fue una costumbre usual en muchas casas. En nuestros hogares suele haber guitarras, flautas si tenemos niños en edad escolar o incluso todavía hoy quedan algunos pianos, generalmente heredados, aunque no siempre sepamos tocarlo. El arte también ha reflejado estas escenas de música interior, bien representando conciertos privados, ensayos musicales o las infatigables lecciones de piano.

Pianos burgueses

La lección de piano es un título que se repite con frecuencia en la pintura. Tenemos artistas que retratan a su familia o padres que encargan retratos de sus hijos frente al teclado. Es un tema recurrente que refleja en gran medida el buen vivir de la sociedad burguesa, especialmente en los siglos XIX y XX. No obstante ya existen ejemplos en el siglo XVIII como *La lección de piano* de Fragonard, una pintura de tipo galante donde no queda del todo claro cuál es el verdadero interés del maestro con su alumna.

Tal vez una de las obras más representativas de este género sea *Muchachas al piano* de Renoir de 1892, donde vemos a dos hermosas jóvenes, una de ellas con una fulgurante cabellera rubia. Ambas están absortas, atentas a la partitura, ajenas en cierto modo al entorno confortable de su salón acomodado. Al parecer, esta es la primera pintura que compró el Estado francés a Renoir que ya había cumplido más de 50 años antes de que le considerasen digno de tal adquisición. El propio autor hizo varias versiones de este tema algunas de la cuales pueden observarse en museos de Francia o Norteamérica. *Mujer al piano* del Chicago Art Institute también es otra variante extraordinaria del impresionista francés.

Para mí un cuadro impactante es *La lección de piano* de Matisse de 1916, hoy en día en el MoMA de Nueva Yok. El pintor francés retrata a su hijo Pierre practicando su lección, mientras vemos un balcón abierto a la calle. El niño parece casi castigado, encerrado en su casa con la obligación de tocar, en vez de estar al aire libre disfrutando del día luminoso. Naturalmente Matisse no pinta una escena convencional, su capacidad poética le obliga a jugar con las formas y los colores creando una composición absolutamente moderna para su época y adelantándose al expresionismo abstracto por la fuerza de sus campos cromáticos y la intensidad y síntesis de las formas.

Pianos antiburgueses

En contraposición, los movimientos revolucionarios de los años 60 como Fluxus en Europa, buscaron en los pianos una forma de crítica antiburguesa. Así muchos pianos acabaron literalmente destrozados en algunas performances agresivas como *El piano* de 1962 donde los concertistas terminaron serrando el instrumento y repartiéndolo en cachitos entre el público. Algunas otras acciones fueron intervenciones artísticas o reubicaciones ensambladas en esculturas como los pianos usados por Wolf Vostell en la extraña *¿Por qué el proceso de Pilatos duró solo dos minutos?* que se exhibe en su museo de Malpartida en Cáceres.

El surrealismo nos ha dejado también imágenes menos convencionales y antiburguesas. Es el caso de Dalí con su escultura *Piano surrealista* y la más conocida *Alucinación parcial. Seis apariciones de Lenin sobre un piano de cola*, un cuadro que por cierto está relacionado con un castigo que sufrió en su infancia y que consistió en ser encerrado en un cuarto oscuro. Citaremos también su, hoy inadmisible, *Katzenklavier o Piano de gatos*. Este instrumento, más que musical, de verdadera tortura, está basado en ciertos ejemplos del pasado y aparece tocado por Dalí, aparentemente, al inicio del documental *A Soft Self-Portrait* de 1970, narrado por Orson Welles.

Otros instrumentos

Pero no solo se ha tocado el piano en el interior de las casas. Las guitarras, por ejemplo, han sido y están siendo estos días un buen acompañamiento. Al hablar de ellas no debemos dejar de citar a Picasso que también introdujo la música en sus cuadros. De hecho, una de sus obras cumbres es *Los tres músicos*. En sus bodegones aparecen mandolinas, acordeones e, incluso, letras de canciones como *Ma Jolie*, una clave secreta para su amante Eva Gouel. También pintó pianos y así tenemos *El piano Velázquez*, un cuadro que extrañamente forma parte de su serie de las Meninas. Pero sin duda son las guitarras quienes resultan claves en su producción. Aparecen en multitud de ocasiones y de nuevo, en ocasiones, por sus formas curvas, son una clave erótica oculta. No obstante las más importantes no están pintadas sino esculpidas: son sus *guitarras cubistas* de 1912 y 1914. Estas obras, a pesar de estar hechas con materiales tan pobres como el cartón o alambre, son realmente importantes y resultan fundamentales para entender gran parte de la escultura del siglo XX, incluida, por ejemplo, la obra de Oteiza.

La música y los músicos han sido frecuentemente retratados en escenas de interior. No hay que olvidar que uno de los primeros elementos de la civilización humana, proveniente de las tumbas reales de Ur, es un arpa, y su imagen aparece retratada, además, en el *Estandarte de Ur*, en la escena de la paz que representa la corte de los monarcas sumerios. Desde entonces las representaciones de músicos son inabarcables. Mencionaremos algunas escenas costumbristas como *Tres músicos*, un cuadro poco conocido de Velázquez; *Los músicos* de Caravaggio o *Riña de músicos* de Georges de La Tour. Son frecuentes también las escenas religiosas con ángeles tocando instrumentos, como los del *Políptico del Cordero Místico* de Van Eyck en Gante o los del Greco en *La Anunciación*, los ancianos del Apocalipsis, tan frecuentes en la iconografía medieval, o las imágenes de *Santa Cecilia* como la de Poussin en el Museo del Prado.

Naturalmente, la música mal tocada puede ser un verdadero sufrimiento y así aparece reflejado en multitud de ocasiones como en la esperpéntica rondalla en *La romería de San Isidro*, una de las críticas pinturas negras de Goya. El pintor de Fuendetodos nos recuerda también que la música se ha utilizado como elemento irónico, como vemos en su capricho *Brabísimo*... con un mono tocando la guitarra a un burro. Tampoco falta en las fábulas el asno músico y un ejemplo cercano lo tenemos en uno de los capiteles del Palacio de los Reyes de Navarra, hoy Museo Gustavo de Maeztu, en Estella. Pero sin duda alguna si hay un artista que trató maravillosamente este tema fue el Bosco, quien no dudó en utilizar los instrumentos musicales como instrumentos de tortura en los castigos infernales de *El Jardín de las Delicias*.

Recordando al Bosco, podemos citar a Joan Miró y su fantástico y psicodélico *Interior holandés*. Esta obra plena de ritmo, color y fantasía está inspirada en realidad en *El tocador de laúd* de Hendrick Sorgh y con ella hace un homenaje a los pintores flamencos y holandeses que con tanta frecuencia pintaron habitaciones con músicos. Entre ellos debemos citar a Vermeer de Delft, con obras emblemáticas como *El concierto*, *La guitarrista*, *Dama sentada al virginal* o *Gentil hombre y dama tocando la espineta*. El pintor holandés dejó escrito en la tapa de este último instrumento una frase que deberíamos recordar con especial atención en estos días de encierro "La música es compañera de la alegría y bálsamo contra el dolor".

En todo caso, no nos olvidemos del instrumento más sencillo que todos tenemos en casa, nuestras propias manos, con las cuales podemos aplaudir para dar alegría, ánimo y apoyo cada día, a las ocho de la noche, desde las ventanas y balcones de nuestras casas.

'La lección de piano', de Henri Matisse, pintado en 1916.

'Muchachas al piano', de Renoir, pintado alrededor del año 1892.